

contenerlos los ejemplares castigos que se les aplicaban cuando podía cogérselos.

El 20 de Octubre de 784 sintiéndose gravemente malo el virey, encomendó el gobierno á la audiencia; y el 3 de Noviembre falleció, y no encontrándose pliego de mortaja, aquella corporación se declaró gobernadora, y el regente, capitán general para los negocios militares. Los funerales de Galvez se suspendieron para el siguiente día, por serlo de San Carlos, santo del rey, y después se celebraron con la pompa militar de ordenanza, enterrando el cadáver en la iglesia de San Fernando. El corto gobierno de este virey fué apreciable en México; procuró el bien de los que gobernaba, y alguna vez suavizó las providencias de la corte.

A pocos días del gobierno de la audiencia se incendió la fábrica de pólvora de Chapultepec, con grande ruina así del edificio como de los trabajadores, de los que la mayor parte perecieron y otros salieron lastimados: la audiencia socorrió de la real hacienda á las familias de las víctimas, y el monarca lo aprobó. Hubo una peste en la Nueva-España, que llamaban la enfermedad de la Bola; y por lo demás el gobierno fué pacífico, y se adelantó mucho en el adorno de la ciudad, que era el grande objeto en que era de moda ocuparse. Se proyectó el alumbrado; pero no habiendo fondos, no se llevó á efecto.

A la muerte de D. Matías de Galvez, su hijo D. Bernardo, que estaba de gobernador en la Habana, fué nombrado para sucederle, y ocupó el puesto el 17 de Junio de 785. Todos recibieron muy bien á este virey: los unos recordaban sus glorias adquiridas en los Estados-Unidos contra los ingleses, y en Durango contra los bárbaros; otros su educación en la Nueva-España y las alegrías de su juventud; otros que tenía un tío ministro y favorito del monarca; y todos su amabilidad en el trato particular. Solía presentarse en una carretela llevando á su esposa joven y bella al lado, y manjeando el mismo los caballos; alguna vez recorrió así la plaza de toros, y los mexicanos competían de buen corazón en gritar vivas y tributar ruidosos aplausos al virey.

Mas el gusto de México se acabó por unas heladas que cayendo en el mes de Agosto destruyeron las siembras y alzaron el precio de las semillas y aun de otros mantenimientos á tal altura, que el pueblo pobre no podía proveerse de lo necesario para la subsistencia. El virey tomó entonces las medidas mas activas y eficaces para remediar el mal: de sus mismos bienes socorrió á los necesitados y acopió maíz para venderlo á menos de su valor corriente: en esta obra de caridad y beneficencia, fué ayudado liberalmente por las personas ricas del reino, en

especial por el arzobispo y obispos, que aportaron enormes sumas para emplearlas en esta buena obra. Para dar ocupación á los pobres, hizo construir, con anuencia de la corte, á quien se le pintaba como una casa de recreo, el palacio de Chapultepec. Se edificó allí, sin embargo, una fortificación, y se gastó mucho mas dinero del que habia señalado el rey para aquel objeto.

La popularidad de Galvez se fomentaba con todo esto y se aumentó con haber hecho que su hijo sentase plaza de soldado en el regimiento de Zamora, y dado aquel día un magnífico festín en que se obsequió á todo aquel regimiento en la azotea de palacio. Un sábado de Ramos, viniendo el virey á caballo á reunirse con la audiencia para hacer la visita de cárceles, encontró de propósito ó casualidad á tres reos que iban al patíbulo: los libró, y después obtuvo de la corte que se les indultase la vida.

Todo esto hizo dudar de la fidelidad de Galvez al soberano, pues se pensaba, que si procuraba captarse el aura popular, era para hacer la independencia de México, fundando tal vez una dinastía cuyo tronco fuese él mismo. Se informó mal al monarca, y se cree que el virey recibió severas reprensiones de la corte. Sean cuales fueren sus proyectos, se interrumpieron, porque Galvez se vio atacado de una enfermedad, que al fin le condujo al sepulcro con grande sentimiento de los mexicanos, el 30 de Noviembre de 1786, en el palacio arzobispal de Tacubaya, adonde se habia retirado. Su esposa quedó grávida y dió á luz una niña, de cuyo bautismo fué padrino el ayuntamiento, para manifestar su gratitud á la memoria del virey. Muchos creyeron que la corte se habia librado de él con un veneno, por las sospechas y temores que inspiraba. Su funeral fué magnífico, y su cadáver se depositó en S. Fernando frente del sepulcro de su padre.

En esta época murió D. Joaquín Velázquez de Leon, primer director de minería, y uno de los primeros sabios en México. El pueblo, de resultados de los malos alimentos del tiempo de la hambre, se vió acometido por varias enfermedades, que en el interior especialmente causaron tales estragos, que en algunos minerales se agotaron los trabajadores, y tuvieron necesidad de convocar por la Gaceta á todos los que quisiesen ir á trabajar en ellos. Las obras públicas que se emprendieron para alimentar á los pobres fueron el palacio de Chapultepec, las calzadas de Vallejo, la Piedad y San Agustín de las Cuevas, las torres de Catedral, el empedrado de muchas calles y algunas, otras menores; el consulado contribuyó á todo con sus fondos, y aun tomando dinero á réditos sobre ellos en cantidad de 100.000 pesos.

No habiéndose encontrado pliego de mortaja, siguió gobernando la audiencia, y su gobierno fué marcado solamente por algunas calamidades naturales. En el mineral de Bolaños se incendiaron siete minas de las principales, y perecieron muchos operarios. En el mes de Marzo de 1787 el mar subió en Acapulco considerablemente, hasta cubrir algunos llanos de la costa prontamente, y llevarse ó ahogar á los animales que en ellos habia: después volvió á su lugar ordinario: esto era acompañado de fuertes temblores que causaron mucho estrago, y todo duró por veinticuatro horas, con la consternación que se deja entender en los habitantes de aquellas poblaciones. Los temblores se hacian sentir en otras muchas partes, señaladamente en Oajaca, donde arruinaron muchas de las principales fábricas, y las gentes tuvieron que habitar bajo chozas de cañas en el campo. Se distinguió mucho en aquella población por su actividad y eficacia de sus providencias para disminuir los males de aquellos días, su corregidor D. José Mariano del Llano, hombre de mucha experiencia en aquella clase de sucesos, pues habia estado en Guatemala, donde eran frecuentes. Se cuenta que en Oajaca habia un padre que pronosticaba los temblores con acierto, y según él decía, porque oía un ruido en su cabeza; mas era tenido por oráculo por los afortunados habitantes.

Una cédula del rey nombró interinamente para el vireinato al arzobispo Nuñez de Haro, quien tomó posesion el 9 de Mayo de 787; á los dos dias se celebraron en Catedral las ecesias solemnes por D. Bernardo Galvez. Se trataba en aquella época de plantear el sistema de intendentes: cuando el visitador D. José Galvez estuvo en Nueva-España, una de las cosas que encontró mas desarregladas fué el sistema de hacienda, y proyectó el arreglo de ésta y de la policia por medio de las intendencias, sobre lo que se publicó una ordenanza que forma un código particular con el nombre de Ordenanza de Intendentes: está concebida en general con habilidad y mucha rectitud en las intenciones, y se procuró redimir á los indios de las vejaciones que se les hacia, aunque después, por una real orden, con título de reservadísima, se previno á los vireyes que disimulasen sobre esto. Las intendencias permanecieron en Nueva-España hasta su emancipación.

El 15 de Julio de 787 desembarcó en Veracruz el nuevo virey D. Manuel Antonio Flores, que tomó posesion el 17 de Agosto. Las ciencias habian progresado en México de manera, que el rey mandó orden para que los astrónomos mexicanos observasen un cometa, lo que se verificó.

En el año de 787 habian crecido los negocios

de Indias de tal manera, que el rey determinó dividir el despacho de ellos que habia espeditado hasta entonces por una sola secretaría, en dos, que se crearon entónces, la una de gracia y justicia y materias eclesiásticas, y la otra de guerra, hacienda, comercio y navegacion.

Aunque Flores habia servido otro vireinato en América, el órden del de México le fué desconocido por las innovaciones que habia causado en él el sistema de los intendentes. Se habia creado tambien una sub-delegación de hacienda independiente del vireinato, que quedó reducido casi al ramo militar: se dice que el principal objeto de crear el sub-delegado de hacienda fué el que éste llevase á efecto las intendencias: el virey, sin embargo, no se quejó, y se ocupó enteramente en la formación de las milicias: creó los regimientos de Nueva-España, México y Puebla, y los jóvenes distinguidos beneficiaron las plazas de oficiales, es decir, obtuvieron que se les concediera, dando al rey algunos miles de pesos: la plebe ocurrió á sentar plaza, y según se dice, en el cuartel de bandera se les tocaba una guitarra y se les cantaban canciones del pais, con lo que acudian gustosos á alistarse.

En aquella época murió el ministro Galvez y varió la policia de la corte: volvió á reunirse al vireinato la gefectura de hacienda, y se autorizó al virey de México para hacer la guerra á los indios bárbaros de una manera ilimitada: el virey habia representado á la corte manifestándole los males que causaban y proponiéndole algunas medidas para hostilizarlos: era dirigido en ellas por su secretario D. Antonio Bonilla, el cual tenia grande inteligencia en esta materia; por haber hecho él mismo la guerra á estos enemigos: las providencias del virey fueron tan acertadas, que por un largo periodo se tuvo paz con los indios: el virey ascendió á los oficiales que se distinguieron en aquella campaña, premio á los soldados mas valientes y mandó un regimiento de dragones á Durango.

Favoreció con su amistad á los literatos de México, y trabajó cuanto pudo para que se estableciese el jardín botánico; pero habiendo querido agregar á éste una casa en que se diesen las lecciones, una biblioteca y otras cosas, subió el presupuesto á mas de 50.000 pesos, y ya no se hizo nada. Para fomentar la minería, se enviaron á México algunos mineros alemanes, los cuales fueron de poca utilidad.

Murió entre tanto Carlos III en España: se hicieron sus ecesias con solemnidad en México y en algunas otras catedrales del reino, y las piezas de oratoria y poesía, que con este motivo se publicaron, manifiestan que en México adelantaba ya la literatura. D. Manuel Flores renunció el vireinato, y en su lugar lle-

gó á Veracruz en Octubre de 789 el segundo conde de Revillagigedo.

Pasó inmediatamente á México, en donde á muy pocos días de su llegada se verificó el asesinato y robo de D. Joaquín Dongo y de casi todas las personas de su familia en número de once: el conde dictó las providencias más activas para el descubrimiento de los criminales y prosecucion de la causa: al fin descubrió á los primeros, mas bien por una casualidad que por resultado de sus disposiciones: estas hicieron que la causa se concluyese en breves días, y aunque los criminales no eran de la clase baja del pueblo, fueron conducidos al patíbulo, lo que dió grande fama al virey.

Otro acontecimiento llamó la atención pública. El 14 de Noviembre entre ocho y nueve de la noche apareció una aurora boreal en el Norte. El pueblo, que no tenía idea de tal fenómeno, creía que era fuego del cielo, y los religiosos agustinos sacaron al Santísimo Sacramento y hacían preces fervorosas en su iglesia: la mayor parte de la gente asustada corría á implorar auxilio al santuario de Guadalupe, y algunos confesaban á gritos sus pecados: el virey mandó soldados á la garita á contenerlos; pero fué en vano, y el tumulto no calmó hasta que la aurora desapareció.

Se ocupó el gobierno en celebrar la jura del rey Carlos IV: se hizo ésta con toda magnificencia, y hubo un certámen en la universidad en que se presentaron muchas piezas de oratoria y poesía, y se premiaron las que parecieron mejor, en una función, que presidida por el virey, taró un esplendor extraordinario: esta jura fué célebre por las excelentes medallas que se acuñaron por D. Gerónimo Gil para la capital y para otros varios pueblos, y que son de gran mérito artístico, y con la colocacion de una estatua ecuestre de madera que despues fué sustituida con otra de lo mismo, y al fin con la célebre de bronce, que hoy se halla depositada en la Universidad.

El carácter de Revillagigedo estaba dotado de energía: los proyectos que llevó al cabo en beneficio de la ciudad, en su mayor parte no fueron de él: los habian concebido sus antecesores: tales fueron el empedrado, el alumbrado, el jardín botánico y muchos reglamentos de policía; pero habian retrocedido ante los obstáculos que se presentaron: Revillagigedo los allanó todos, se proporcionó fondos, que era lo más difícil, y con la firmeza de su gobierno, todo lo ejecutó. Trabajaba constantemente, tenía inteligencia en todos los asuntos y hacia justicia sin ninguna clase de consideraciones.

Los reglamentos de milicias no lo parecieron bien, decia que no habian tenido otro fin que a-

*bulvar una fuerza aparente; pero de ninguna*

*utilidad, y logró casi destruirlas, cosa que se le reprochó en España. Fomentó las expediciones marítimas, segun se le mandaba por la corte, las cuales hicieron algunos nuevos descubrimientos: se dice que tenía en palacio un buzon por donde recibia anónimamente todas las noticias que se le daban; en su tiempo se verificó el asesinato del capitán general de Yucatán, y aunque el virey dictó las más activas providencias para el descubrimiento de los criminales, no pudo conseguirlo.*

Las ciencias debieron una especial proteccion al conde: en los primeros días de su gobierno se comenzó á enseñar la botánica: procuró crear la geografía del reino y el estudio de las antigüedades, y recomendó eficazmente á España al P. Alzate. La gente pobre fué objeto particular de su solicitud, y pretendió fundar un pequeño montepío que recibiese prenda de poco valor y que estuviese abierto en las tardes y las noches y en los días festivos, pues era cuando, segun su informe al rey, padecía mas la clase menesterosa de la ciudad: la corte no le concedió el fondo que pedía, y el proyecto no tuvo verificativo.

Procuró formar de nuevo ó restaurar algunos caminos y puentes: se proporcionó fondos para ello, y alguna vez que no los pudo conseguir, prestó el dinero de su peculio para que despues se le reintegrase con los peages: en la renta de correos tambien fué benéfico, pues consiguió el establecimiento de dos semanarios para las capitales de provincia; cosa tan útil para el comercio como para la hacienda pública, aunque al principio fué gravoso para esta.

Por las expediciones marítimas, que fomentó mucho, se hicieron varias exploraciones avanzando hácia el Norte por la costa de California: los ingleses se habian establecido en Nootka; y aunque las expediciones españolas lograron apoderarse de este punto y de los navios británicos, despues, por negociaciones entre la corte de Madrid y la de Londres, se los volvió uno y otro, lo cual era conforme á la opinion del virey: su gobierno pasa por el más integro de los vireyes de México: se refieren de él multiplicados rasgos de vigilancia é integridad, y la policia le debe casi enteramente su establecimiento. En 11 de Julio de 794 fué relevado por el marqués de Branciforte: luego que Revillagigedo se ausentó, todos aquellos que no se hallaban bien con su gobierno, trataron de perseguirlo en el juicio de residencia, señalándose el ayuntamiento de México: este juicio fué largo, terminó despues de la vida del conde; pero obtuvo una vindicacion completa, los elogios de sus jueces y manifestaciones severas contra sus acusadores.

El marqués de Branciforte era cuñado de D.

Manuel Godoy, que á la sazón era favorito del monarca, y como tal recibia el virey los favores de la corte y la adulacion de la colonia: se imputa á este gefe una codicia que lo condujo á la venalidad y á comercios criminales en su alto puesto.

La guerra de España y Francia estaba entonces en todo su vigor, y se encargó de la corte que se vigilase á los franceses que hubiese en América: con este pretexto fueron presos los poquisimos que habia, y desaparecieron sus bienes: estuvieron á punto de ser ahorcados y sus lenguas clavadas en escarpas, porque se decia haber hablado mal de la castidad de la reina María Luisa: la integridad de los magistrados de la sala del crimen los libró del castigo; pero se les hizo salir del reino y perdieron los bienes.

En tiempo de Branciforte fueron colocados los huesos de Hernán Cortés en el sepulcro que se habia levantado en la iglesia de Jesus: restauró las milicias, y vendió en alto precio las plazas de oficiales: se dice, que ademas de lo que se daba para la real hacienda, exigia algo para él: dió tambien crecido número de recomendaciones á la corte para toda clase de empleos, y tambien se cuenta que no eran gratis.

Con gran solemnidad levantó una estatua ecuestre de madera de Carlos IV, que despues fué sustituida por la de bronce: en aquel día se arrojaron al pueblo muchas monedas acuñadas á propósito, y tanto en ellas como en el pedestal de la estatua se decia que el marqués de Branciforte la habia erigido á su soberano: concluida la solemnidad, marchó la comitiva á la garita de San Lázaro, adonde se puso la primera piedra para el camino de Veracruz, al cual se le llamó Camino Luisa: nombre que la poblacion ha olvidado; pero que existe en la inscripcion que se halla en su principio: para completar el júbilo de aquel día, se publicó un bando por el cual se permitía á los mexicanos elaborar el aguardiente de caña, imponiendo una pension de seis pesos á cada barril.

Poco despues se anunció en México la epidemia de viruelas, la que no hizo los estragos que se temian, por haberse entendido ya la inoculacion y tomádose oportunas providencias para disminuir el mal: en el mismo año hubo un incendio en el Sagrario, que logró cortarse con poco daño por la prontitud con que se atendió.

Crece en México el odio contra el virey, y se esplicaba no solo con murmuraciones, sino con caricaturas; así fué, que cuando vino á Branciforte el diploma de la orden del Toison de Oro, cuyo collar termina en un cordero, lo pintaban con el colgado, pero terminando en un gato: el virey no pudo descubrir al autor de este pasquin.

Se supo en México que se habia declarado la guerra á la Gran-Bretaña, y Branciforte dispuso acantonar un ejército en las villas: colocó allí 8 000 hombres, y él en persona los fué á mandar y á ejercitar: dejó entre tanto el gobierno para lo civil y de hacienda á la audiencia, y para lo militar al brigadier Dávalos: en aquellos cantones, tuvo la vida y el fausto de un príncipe, hasta que el 31 de Mayo de 1798 llegó Azanza á Orizava, y habiendo recibido allí el baston de virey, marchó luego á Córdoba. El 6 de Junio salió de Orizava Branciforte para Veracruz á embarcarse, y llevó cinco millones de pesos, tres de cuenta del rey y lo restante de particulares que estaban depositados en Perote; la mayor parte de estos dos millones se dice que eran de Branciforte; esta riqueza estuvo á riesgo de caer en manos de los ingleses, y así necesitó variar de rumbo en las costas de España entrándose en el Ferrol.

Azanza era estimado en México, en donde tenía conocimientos particulares: una de sus primeras providencias fué disolver el canton; se presume que por órdenes de la corte, que desconfiaba de esta reunion de tropas mexicanas; no desconfió, sin embargo, de la defensa del reino, pues dejó algunas tropas en lugares convenientes, y mandó completar las lanchas cañoneras, que situó del modo mas á propósito para resistir una invasion.

En los principios de su gobierno comenzó á llegar buques neutrales que animaron el comercio de Veracruz, y se atribuyeron miras interesadas al virey, en virtud de haber sacado grande utilidad de ellos un D. Tomas Murphy que estaba casado con una prima de Azanza. La guerra perjudicó mucho al comercio ultramarino; pero la industria interior progresaba, y los mismos caudales, que no pudiéndose remitir á España, quedaban depositados en América, contribuían al fomento de sus giros: las presas que se hacian en la mar interesaban poco á los mexicanos.

Procuró fomentar las poblaciones de Californias, y plantar colonias en las fronteras de los bárbaros; arregló la organizacion militar interior, estableciendo brigadas, de las cuales la de San Luis Potosí se confió, al despues tan célebre y entonces coronel D. Félix Calleja.

Un huracan que duró cuatro horas en Acapulco en Julio de 1799 casi acabó con la ciudad, y un temblor que hubo en México el 8 de Marzo de 1800, y que es conocido con el nombre del de San Juan de Dios, y duró cuatro minutos, causó grande daño á los edificios. El virey publicó inmediatamente un bando, prohibiendo el tránsito de coches y caballos por las calles hasta que se hubo reconocido todo lo maltratado.

En principios de Noviembre del año anterior se tramó una conspiración en que algunas personas de poco juicio y llenas de miseria proyectaban asesinar á todos los españoles ricos que habia en México, y alzarse con el gobierno; reuníanse los conjurados en una casa del callejón de los Gachupines, que se halla en un parage retirado de la ciudad, y el armamento consistía en unos machetes que tenían preparados, por lo que se llamó *la conspiración de los machetes*: el virey tuvo la denuncia, y en persona con el alcalde de corte Mosquera, los sorprendió y los puso á disposición de la sala del crimen: se esperaba ver concluir la causa por la muerte de los reos; pero no fué así, lo que se debió á la mediación eficaz del virey sucesor de Azanza y á la política de la audiencia, que no quería conducir al patíbulo á delinquentes de este género.

Entre tanto, se nombraba en España sucesor á Azanza y recayó el cargo en D. Felix Berenguer de Marquina, gefe de escuadra y gobernador que acababa de ser de las islas Marianas: se cuenta que el vireinato se había puesto en venta en la corte, y que Marquina lo obtuvo por obsequiar á los parientes de Godoy. A la venida de este virey á México cayó en manos de los ingleses, y se dudó mucho si se le daba posesión, porque se temía que no hubiese sido puesto en libertad sino juramentado de no tomar las armas contra la Inglaterra, y porque se decía que sus despachos no estaban en regla. Despues de una larga discusión en el acuerdo, al fin se acordó recibirlo, y el 29 de Mayo de 1800 tomó posesión del vireinato.

Conociendo Marquina su desprestigio, procuró ganar el amor del pueblo, haciendo el mayor bien que podía. El ayuntamiento le pidió licencia para hacer corridas de toros, para indemnizarse de las cantidades gastadas en su recibimiento, y él se manifestaba opuesto á aquella diversion, diciendo, que era gravosa á los padres de familias á quienes comprometía á gastos: tratábase entre tanto de rematar el abasto de carnes de la ciudad, y Marquina, asistiendo personalmente, procuraba sacar de la almoneda las mayores ventajas para el público. Uno de los postores propuso dar media onza menos en cada real, ofreciéndose indemnizar á la ciudad con aquella ventaja de los seis ó siete mil pesos que le habrían producido los toros. El virey indignado desechó la propuesta y mandó de su propio peculio siete mil pesos al ayuntamiento.

Era notable por su actividad en el despacho, no solo en el suyo sino en el de los demas, habiendo hecho que el fiscal Alva, que era muy moroso en él, se pusiese corriente, haciendo pasar á otro muchos negocios. Alva, para dis-

mular el desaire ó reprensión, marchó á Tacubaya con pretexto de enfermedad. A pocos dias de haber tomado el mando Marquina, murió el arzobispo Nuñez de Haro que habia sido virey, y sus funerales fueron con la mayor pompa. Habia gobernado 28 años la Iglesia de México, y habia hecho obras muy benéficas y piadosas: su mérito se eclipsaba á los ojos de los mexicanos, por una predilección marcada á los españoles, sus paisanos.

La guerra con los ingleses continuaba sin vigor, y era frecuente rescatar las presas mediante algun dinero, y tener comunicaciones entre la Habana y Jamaica. Se dice que 90 quintales de calamina que venían para la estatua cuneate del rey, y cayeron en manos de los enemigos, fueron rescatados así. El virey mandó poner en libertad á los ingleses prisioneros, y el gobernador de Jamaica en compensación hizo otro tanto con los españoles. Sin embargo, Marquina acantonó algunas tropas en Jalapa, y reunió otras en México.

Entre tanto un indio, llamado Mariano, hijo de un gobernador en Tepic, hizo correr una circular anónima, pretendiendo hacerse rey, sacudiendo el yugo español. El presidente de Guadalupe mandó contra él algunas tropas que trajeron prisioneros tantos indios, que no cupieron en la cárcel, despues de una escaramusa en que los muertos y heridos no pasaron de cinco. La conspiración se pintó á España con fuertes colores, así como el mérito de los gefes que la habian contenido, y á los presos se les rehusó la gracia de un indulto general que se publicó á la sazón, para poderlos castigar con dureza: la mayor parte vieron esto con desprecio, y se dice que la corona con que pensaba adornarse Mariano I se la habia tomado de una imagen de San José. En Agosto del mismo año se formaba causa á un monaguillo de la Catedral de Guadalupe por habersele encontrado en la bolsa una proclama sediciosa. Por el mismo tiempo un norte-americano llamado Nolland, habia formado un establecimiento en la provincia del Nuevo Santander, donde habia reunido cosa de mil animales de silla; se temia que fomentase el contrabando, y acaso algo peor: se ordenaron tropas á atacarle: él murió en la acción: los suyos continuaron batiéndose, y al fin se cogieron prisioneros quince ingleses, siete españoles, y dos negros. Desde entonces el virey acantonó una division en S. Luis Potosí.

El 9 de Septiembre de 802 se publicó en México la paz con la Inglaterra y Francia, lo que hizo bajar el precio de los efectos ultramarinos, que habian subido mucho. En este mismo año se fundió la célebre estatua de bronce, por D. Manuel Tolsa, aunque le fué de gran ayuda un mexicano llamado D. Salvador

Vega. En tiempo de Marquina una inundación causó grandes males en la provincia del nuevo Santander, y un temblor hizo lo mismo en Oajaca. La desaprobación de algunas providencias que habia dictado, hecha por la corte, le indujo á renunciar, y aceptada su dimisión, se nombró para sucederle á D. José de Iturrigaray, quien tomó posesión del mando el 4 de Enero de 1803: hubo grandes fiestas y fué recibido con mucho regocijo: á fines del mismo año desembarcó el nuevo arzobispo D. Francisco Javier de Lizana y Beaumont, y en Enero del siguiente tomó posesión solemne de su iglesia: su primer acto fué dar unos ejercicios espirituales á los eclesiásticos, y en Abril comenzó la visita de su diócesis por Querétaro, donde fundó un monasterio de teresas, llevando de México algunas religiosas y haciendo todos aquellos actos con el mayor esplendor.

El virey para ver las minas, segun se dijo, hizo un viage á Guanajuato, en cuya ciudad y en todas las del tránsito fué magníficamente recibido, aplaudido y obsequiado: recibió regalos de mucha consideración, y escribió á España representando á favor de la minería y pidiendo se le mandase cantidad de azogue: se dice que este viage fué sin conocimiento de la corte, y que los pueblos no sacaron utilidad alguna, excepto Celaya, donde concedió se hiciesen unas corridas de toros para construir el puente del río de la Laja. La universidad de México le dedicó una funcion como á vice-patrono, y otra dedicó al arzobispo, que hizo que éste fundara una cátedra de historia eclesiástica.

El 9 de Diciembre de 803 se colocó en la plaza mayor con grande solemnidad, la estatua ecuestre de bronce que representa al rey Carlos IV: se hicieron algunas caridades con este motivo, se tuvo un certamen literario en que se presentaron poesías ó inscripciones en alabanza del rey y del artífice Tolsa.

El virey contribuyó eficazmente á la propagación del fluido vacuno: para alentar á los demas, hizo vacunar á un hijo suyo pequeño, y dió otras providencias para estender aquel preservativo.

En aquellos dias se celebró un auto de fe de la inquisición, concurrido de toda la nobleza, prelados y personas principales de México en que se leyó la causa formada al presbitero D. Juan Antonio Olavarrieta, cura de Ajuchitlan, en el obispado de Michoacán, á quien se le sorprendió entre sus libros una obra suya titulada: *El hombre y el bruto*, con una caricatura de un rey tirano: habia obtenido el curato por recomendación del inquisidor mas antiguo, quien sintió mucho sus extravíos: se le mandó á España, y se cuenta que logró escaparse de

TOMO IV.—XXIII.

la prisión á que iba destinado: tambien fué penitenciado D. José Rojas, catedrático de matemáticas en el colegio de Guanajuato, por haber esprasado ciertas opiniones religiosas poco comunes en una correspondencia que tuvo con una señora que le denunció: logró fugarse á Norte-América donde murió. Los inquisidores representaron al rey para que aumentase el sueldo, diciendo que por los progresos del libertoage y la impiedad, se les habia aumentado el trabajo, pues tenian mas de mil causas pendientes.

Esta era una de las épocas mas venturosas que habia visto la Nueva España; habia acuñado la casa de moneda mas de 27 millones de pesos en el año de 805, y el tribunal de minería habia hecho conducir á México 150 mil quintales de azogue: todos los giros progresaban, cuando vino á dar el primer golpe á la riqueza el célebre proyecto de la consolidación.

La España estaba gravada con una deuda enorme, en representación de la cual se habian expedido bonos ó billetes conocidos con el nombre de reales reales. Se formaron muchos proyectos para amortizarlos, y finalmente se acordó á los bienes eclesiásticos llamados de manos muertas: los eclesiásticos ó interesados en estos solo tienen derecho á percibir sus réditos, mas no los capitales, y esta era la base del proyecto: habian estado en posesion hasta entonces los dueños de estos bienes, de imponerlos á su libre arbitrio en donde les parecia que estaban seguros: se mandó que se redimiesen todos estos capitales, y que se impusiesen sobre el erario público en una caja, que se llamó de consolidación.

El proyecto no hubiera sido desventajoso para los eclesiásticos si se hubieran pagado los réditos puntualmente; pero no fué así: precitan los interesados lo que sucedió, que despues de algunos años de pagos retardados cesarian estos enteramente, y quedarían sus capitales perdidos en la deuda pública. Pero el daño mayor fué para la masa del pueblo: todos aquellos capitales estaban impuestos sobre fincas ó sobre el rédito de los comerciantes, y la mayor parte de los censuistas se hallaron en quiebra ó se vieron precisados á vender sus bienes en bajísimo precio, cuando se les escigió ejecutivamente la redención: en vano las corporaciones representaron contra la medida: el virey tenia órdenes estrechas de la corte, y auxiliado por comisionados especiales escigia con vigor los pagos: la absoluta imposibilidad en que se encontraron algunos para verificarlos, y la evidencia de que algunos fincas no valían el dinero que reconocían; la urgencia por otra parte que se tenia de numerario en el gobierno para mandarlo á España, sumamente necesitada en

aquella época, hicieron que se entrase en composición con algunos deudores, ya redimiéndoles parte del capital, ya dándoles plazos para pagarlo; y tales maniobras se dice que fueron muy productivas para los que intervinieron en ellas como quiera que sea, los millones que se embarcaron á España, y que se estrajeron violentamente de los giros de Nueva España, detuvieron el progreso en que estos iban y principiaron la caída que despues completó la revolución. Fueron tambien uno de los mayores motivos de disgusto de la colonia con la corte y con las autoridades que en ella habia.

En Marzo de 805 se supo en México, que se habia roto la guerra con la Gran Bretaña, apresada ésta algunos navios que conducian los tesoros de América á la península; los ingleses habian hecho con varia fortuna desembarcos en algunos puntos de las colonias españolas, y se temió que hiciesen uno en la Nueva España. El virey procuró ponerla bajo un pié respetable en lo militar: manifestó á la corte que no tenia tropas veteranas; pero al mismo tiempo providenció poner en alta fuerza las milicias provinciales: lo verificó así; continuó vendiendo las plazas de oficiales; plantó un campamento en el ejido de la Acordada; é en persona disciplinó las tropas, y las hizo tener continuos ejercicios: jamas México habia tenido tanta fuerza militar.

Varias veces bajó Iturrigaray á Veracruz, reconoció personalmente las oficinas, y aun llegó á hacerse sospechoso á algunos, pues mandó quitar una batería que miraba á la parte de la marina, y se dice que lo hizo por ver si esto servia de aliente á los ingleses para que intentasen atacar la plaza, y que tal era el deseo ardiente que tenia de que se presentase ocasión de llegar con ellos á las manos. Escasino así mismo varios puntos de la costa, y en aquella época se descubrieron varias fortificaciones militares de los indios, un camino de Orizava á Jalapa que economizaba algunas leguas, y un puente natural sobre una barranca.

En un ejercicio espuso su vida conteniendo un escuadron entero de caballería que corria á galope, lo que hizo para que un dragon mexicano que habia caído no fuese atropellado: esto y la amistad con que su familia trataba á algunos mexicanos, le concilió el decidido afecto de estos, siendo célebre entre ellos el capitán D. Ignacio Allende, que tuvo como uno de sus principales motivos para entrar en la revolución, los ultrages que los españoles hicieron despues al virey.

Se trabajaba en aquellos dias con ardor en el nuevo camino de Veracruz, y se construía el hermoso puente llamado entonces del Rey, y luego Nacional, siendo su autor D. José Rincon.

El virey vigilaba por sí mismo, aun esponiendo su vida, sobre el desage, y á esto se debió el que no hubiese en aquel año una inundación. En el año de 805 fué cuando se empezó á publicar por D. Carlos Bustamante el Diario de México, periódico de que era el principal editor, y el que trabajaba á la sombra de D. Jacobo de Villaurrutia. Tuvo que sufrir muchas molestias y contrariedades; pero el Diario duró doce años: en este periódico, bien que sobrevigilados por el gobierno, empezaron los mexicanos á desplegar su genio literario.

Los preparativos militares de Iturrigaray no solo fueron contra los ingleses, sino contra los norte-americanos, de quienes se temia operasen hostilmente contra Tejas. Una division española tomó posicion cerca de Nachitoches, aunque protestando que no queria obrar ofensivamente, y esto bastó por entonces para contener los proyectos de agresion, si es que los hubo. Tambien alarmaba al virey la insurreccion de Caracas, que se temia cundiese á las demas colonias, y por órdenes de la corte mandó de visitador á un oidor de México, nombrando para esto á D. Joaquin Mosquera. Por la misma época se tuvo en México la noticia de la batalla de Trafalgar, y aunque se procuró pintar como una victoria, no dejó de conocerse que habia sido derrota: se abrió una suscripcion en favor de las víctimas, y se juntaron 32.000 pesos, que fueron remitidos á España. Al mismo tiempo publicó el virey un bando para reglamentar los obrages ó fábricas de Querétaro, y evitar las vejaciones que en ellos se hacian á los infelices; ayndole á llevar á efecto sus buenas intenciones el corregidor de aquella ciudad Lic. D. Miguel Dominguez.

El virey y su familia habian formado una especie de corte, en la que se familiarizaban con los mexicanos y abundaban las diversiones de todas clases: se dice que habia en ellas algunas escenas de poca decencia, y que todos los puestos y favores se vendian. Los mexicanos no dudaban sacrificar el dinero en cambio de consideraciones, y las obtenian: los españoles rehusaban desprenderse del suyo, y se veian excluidos del honor y representacion que debia producirles. Esto los disgustó tanto mas cuanto era mas nuevo para ellos este proceder del vireinato, les hizo murmurar, y contraer una enemistad profunda con el gefe, imputándole infidelidad al soberano.

Tal era el estado de las cosas cuando en Junio de 808, empezaron á llegar á México las noticias del tumulto acaetido en Madrid en virtud del cual Carlos IV habia abdicado y colocado en su lugar Fernando VII. El virey no se apresuró á publicarlas, y esto se interpretó como disgusto del nuevo orden de cosas, sobre

lo que se referian otras anécdotas que probaban la desazon del rey, su familia y partidarios. Llegó á poco la noticia de las renuncias de la familia real en favor de Napoleon, y esto provocó un acuerdo ó junta de la audiencia, en que se decidió á mocion, segun se asegura, del mismo Iturrigaray, no reconocer otra dinastía que la de los Borbones. Grandes fiestas se celebraron entonces, en que los mexicanos y peninsulares victorearon con igual entusiasmo á Fernando VII, manifestando su patriotismo, su amor á Fernando y su odio á Napoleon, de un modo estrepitoso y desordenado.

En tales circunstancias algunos mexicanos, entre los que se distinguieron Azcárate y Verdad, miembros del ayuntamiento, pretendieron aprovechar la ocasion para formar un gobierno supremo provincial en México, dando por pretesto, la necesidad de no sujetarse al yugo extranjero, que oprimia á la España, y conservar este reino á Fernando VII. El ayuntamiento en cuérrpo presentó al virey una representacion á nombre de toda la Nueva España, en la que se traslucian algunas ideas sobre la soberanía popular, el virey pasó la representacion al acuerdo, á quien no pareció bien, y la rebatió con empeño, aunque moderadamente. Entre tanto en 29 de Julio llegó la noticia de la insurreccion de España, que fué recibida con grande aplauso, así por el odio á los franceses, como porque quitaba el pretesto del gobierno supremo mexicano. El gocejo se espresó tumultariamente, bien que la anarquía general no cometió otros excesos, que contra estatuos que figuraban á Godoy y á Bonaparte. En aquellos dias se creó la milicia que se llamó de voluntarios de Fernando VII, despues patriotas, y en la que se filieron casi todos los dependientes de las casas de comercio, y aun algunas personas distinguidas, que luego se cesimieron.

En Veracruz habia pasado un incidente algo mas sério. Se presentó allí una barca que venia de Bayona, con la bandera tricolor francesa: el castillo de Ulúa le hizo fuego, y no se le permitió entrar hasta que hubo enarbolado la bandera blanca. Se recibió su correspondencia, en la que el rey José Bonaparte confirmaba y concedia honores á las autoridades mexicanas: toda fué quemada en la plaza, y habiéndose entendido que en la casa del comandante del puerto D. Ciriacó Cevallos estaban ocultos dos comisarios que se decia haber venido en la barca, el pueblo se amotinó, saqueó y robó la casa, rompió los muebles y aumentándose el tumulto á cada momento, se providenció llevar al Santísimo Sacramento á la casa atacada; pero lo que realmente restrió á los amotinados, y los disolvió, fué un fuertísimo aguacero, que hubo en aquella hora.

En México se continuaban teniendo juntas ante el virey, de las autoridades y personas mas distinguidas, y en ellas el ayuntamiento á la cabeza del partido mexicano sostenia la creacion del gobierno supremo provincial, interin la audiencia, á la del partido español, lo contrariaba: Contribuyó á fortalecer el primer partido el estar la península en anarquía: haberse instalado en cada provincia de ella una junta que se titulaba soberana, y pedir cada junta, que se le reconociese como tal por México y se le enviasen auxilios, en especial de dinero, lo que era imposible hacer con todas: los ánimos lejos de calmarse se irritaban, y el virey indeciso era el juguete de los contendientes, á quienes á veces amenazaba con la autoridad, y á veces satisfacía para atraerlos á su partido: por fin llegó á decidirse por los mexicanos, y se estendió una circular, por la que se mandaba á los ayuntamientos nombrasen apoderados ó diputados que debian formar en México un congreso.

Desde aquel dia los españoles no se ocuparon sino en los medios de deshacerse del virey: combinaron un plan para prenderle y deponerle del mando, y contando con los soldados del Comercio, que estaban de guardia de su persona, lo ejecutaron en la noche del 15 de Septiembre de 1808, sorprendiéndolo en su cama, pues el virey no habia querido dar crédito á los avisos que para que se previera se le habian repetidamente dado, en especial por los mexicanos, entre otros por D. Carlos Bustamante. De allí con insultos fué conducido á la casa del inquisidor mayor en clase de preso, y su esposa al convento de San Bernardo. Despues se le hizo marchar á Europa con toda su familia.

## ARTISTAS MEXICANOS.

EN la estimable obra de Don Tadeo Ortiz, titulada MEXICO, CONSIDERADO COMO NACION INDEPENDIENTE Y LIBRE, no tan conocida como deseáramos los amantes de nuestro pais, hemos visto los siguientes apuntamientos sobre algunos artistas mexicanos, que merecen propagarse, tanto mas, cuanto que hoy el espíritu literario y artistico se despierta haciendo indagaciones sobre la vida y obras de estos hombres célebres y vemos con placer que los periódicos literarios dan la preferencia debida á esta honrosa tarea. Tal vez ratificados estos apuntamientos y aumentados por la diligencia de los estudiosos, se allanará el camino para escribir la historia de las bellas artes en México, sepultada hasta ahora en un olvido lamentable.

—RR.

“Lavandera floreció en la capital de Jalisco y en México como pintor, y es regular que en

una y otra ciudad se encuentren sus obras de pintura muy elogiadas en su tiempo.

Cabrera, nativo de Oajaca, y además indígena zapoteca, célebre pintor, que no tuvo mas desgracia para que su gloria quedase oscurecida y sus obras sepultadas en el olvido, que haber florecido en México. Su infinidad de obras clásicas se encuentran en México, Puebla, Tasco y otros puntos, y al escamariarlas se confirman su genio y extraordinarios talentos; por manera que se le debe con justicia el sobrenombre del Rafael mexicano.

Juarez, nativo al parecer de Puebla: los cuadros que se encuentran en los ángulos del claustro alto del convento de San Francisco, y un medio punto de los desposorios de San José, existente en la iglesia de la Profesa, son obras maestras, y en Roma se considerarían como un tesoro. Villalpando es recomendable por lo mucho que trabajó, aunque no poseyó un pincel tan hermoso y correcto como los anteriores. Vallejo, de la escuela de Cabrera: los cuadros de este pintor existentes en el convento de carmelitas de San Joaquín, manifiestan que su manera es franca y agradable. Ibarra, nativo de México, es pintor de mucho mérito, y se encuentran de él, aunque en pequeño, pinturas muy buenas, que en otro teatro hubieran desarrollado mas en grande su genio. Lopez, natural de México y célebre pintor de la escuela de Cabrera: si á este artista se le hubieran proporcionado obras en que ejercer su habilidad, se habria reproducido otro Cabrera. Sáenz, nativo de México, dejó muchas obras clásicas, especialmente al templo, en la iglesia de la soledad de Santa Cruz: también acompañó al director de la Academia de San Carlos de México, Jimenez (español de mucho mérito) á pintar la cúpula de la catedral, y él trabajó enteramente el grupo donde se halla San Miguel, que desgraciadamente no concluyó, sorprendido con la muerte; pero lo poco que terminó acredita su raro talento.

Gutiérrez, pintor de mucho mérito, pero en la miseria, siempre estuvo obligado á asalararse al lado de otros pintores menos clásicos, y al fin murió pidiendo limosna. En la Academia de bellas artes de México, existió un San Carlos Borromeo, que es un testimonio de su naturalidad y buen gusto. Esquivel, natural de México: existen muchas de sus obras; las mas sobresalientes son las del claustro del convento de la Merced, comparable en muchas cosas de su pincel, al gran Cabrera; su gloria hubiera sido inmortal si no hubiera hecho de su noble arte el instrumento único para hacer dinero. Sendejas, nativo de Puebla, pintor recomendable, de quien se encuentran muchas cabezas de Virgenes de bella y suma propor-

cion de estilo, aunque un poco tímido. Cora, nativo de Puebla, escultor distinguido, dejó muchas obras clásicas, y entre ellas la Virgen del Carmen del convento de México; la santa Teresa y San Elias, del mismo convento, se deben apreciar. Patiño Instolinque, indígena, nativo de México, escultor célebre, cuyas infinitas obras dejan conocer su genio y estudio, pudiéndose citar como modelos muchas estatuas entre los santos de los altares de la Profesa, en el retablo mayor de Puebla, llamado vulgarmente Ciprés, y en la capilla de santa Teresa. Si este benemérito artista, digno de mejor suerte y de la proteccion del gobierno, hubiera florecido en Europa, mereceria el renombre de Canova; pero reducido á una mezquina subsistencia, en vez de haber sido nombrado director de la Academia de nobles artes, se ha visto obligado á salir á trabajar á los pueblos para procurar la subsistencia de una crecida familia; tan ilustre artista como buen patriota, en medio de sus escaseces, es público que contribuye al fomento de las escuelas de algunos lugares; y aunque su genio tímido y modesto lo aislan, el gobierno debe sacarlo del olvido, seguro de que escitado, será uno de los escultores mas sobresalientes del siglo; el tuvo parte activa en la fundación de la célebre estatua de Tolsa.

Echandia y Caballero son inteligentes arquitectos, y si se les hubiera estimado, hubieran ilustrado con sus obras á su país; pero no pudiendo subsistir de un oficio tan noble, esto y las circunstancias los condujeron á abrazar la carrera militar. Paz no dejó de ser sobresaliente arquitecto.

No se debe olvidar el bello seco mexicano, que así como hizo progresos en la literatura, ha sobresalido en las nobles artes. Los retratos en miniatura de la ex-marquesa de Villahermosa, pueden presentarse en las mejores exposiciones de París y Roma, tanto por lo parecido de los individuos que retrata esta señora, como por el hermoso colorido y lo bien empastado del trabajo; en suma, las obras de esta excelente pintora pueden entrar en competencia con lo que la Europa ha producido de mejor gusto. Doña Juliana Azéarate y Pedraza merece una atención particular en sus obras, sobre todo las de flores. La ex-marquesa de San Roman, directora honoraria de la Academia de México, ha ejecutado al óleo pinturas excelentes, que existen en la sala de juntas de la Academia, y hacen honor á su autor.

No será fuera del caso tributar aquí un justo homenaje de gratitud á los mexicanos que, sin ser artistas, han protegido y protegen á las bellas artes, y entre ellos se deben contar el señor Perez, obispo de la Puebla, que contribuyó hasta su muerte para sostener la Academia, a-

demás de su influencia, con 200 pesos mensuales, y formó una excelente galería de cuadros de todas las escuelas, sin pararse en precios, evitando de este modo que los extranjeros estragasen muchos de los de nuestros autores, y algunos de los del célebre Murillo, que poseía en su coleccion el licenciado Cristo. El señor D. Francisco Tagle ha desplegado también los mayores esfuerzos, á fin de que el gobierno protegiese á la Academia y á los pocos artistas que quedaban. D. Carlos Izta es también acreedor á nuestro reconocimiento por la galería que reúne; lo mismo que D. Francisco Pagosa y D. Agustín Pagasa, estimulando á la vez el buen gusto de los mexicanos y la estension de las artes, así como lo ejecutó el ex-marqués de Guardiola mientras vivió.

El justo elogio que el señor Beltrami, viagero juicioso é instruido, tributa al mérito de los artistas mexicanos mas célebres, de todas las épocas, y á sus distinguidas obras, nos parece preferible al juicio que nuestras autoridades podían formar para terminar el cuadro estadístico de tan recomendable materia. El está pintado con inteligencia, veracidad y exactitud, y es testualmente como sigue:

“Después de la conquista, el primer artista europeo que trajo á México estos conocimientos (el primero á lo menos que he podido hallar en mis investigaciones), fué un tal Arteaga. Un cuadro suyo, la *Visitacion de la Virgen, en Santa Teresa la antigua*, hace conocer que su pincel pertenecía á este estilo elevado, expresivo y sorprendente que distinguía entonces á la escuela española. Era también arquitecto, y puede ser que á él se deba la mayor parte de los edificios de la ciudad. Se cree que un indio llamado Telpochtepeco, á quien se cree autor de mis 14 cuadros cronológicos, estudió con este artista, haciendo grandes progresos: este indio era de Mechoacan, la Atica del antiguo México.

“Cristobal Villalpando vino después, siendo igualmente pintor y arquitecto. En San Agustín y San Francisco se ven excelentes pinturas suyas; y si es cierto que el plan de la iglesia de San Agustín sea obra suya, se le puede tener sin réplica por el *Paladio* de su nación. En mi concepto, es el edificio mas atrevido y magnotoso de México. Pintó en Celaya, Querétaro y otros puntos, donde causó su pincel la mayor admiración.

“El reverendo padre prior de los agustinos me enseñó un cuadro ó pintura sobre madera que se deja abandonado al polvo en un corredor del convento. Este padre lo atribuye á Villalpando, sin pensar que tal vez sea una de las mejores obras de Murillo. El cuadro representa un San Pedro arrepenido de haber

negado tres veces al Señor. En el séc. vó la grosería y la debilidad de un humilde pescador, el arrepentimiento humano, unido á una divina esperanza que deja ver en su semblante la gracia, precursora del Espíritu Santo, que debe residir en su alma. La postura y vista del gallo espresan todas las amargas reconrecciones que le traspasan el corazón por su canto digno y penetrante. Lo mas sombrío y triste es la soledad de la escena: la vista se pasea allí con la mas profunda contemplacion entre los árboles apifados y en medio de mil cuevas y rocas. Lo romanesco y sublime, lo terrestre y celestial, todo está pintado del modo mas sorprendente, y su argumento recuerda con veraz espresion, otros tantos apóstoles que en nuestros días, niegan por sus nefandas acciones, á este divino Redentor, que sin cesar ofrece su hipocresía á los demás como modelo que deben imitar. Si algun amigo nuestro viene á México, no deje de ver esta obra maestra del arte, en caso de que esté aún; pero me temo que mis frecuentes visitas hayan realizado demasiado su precio y mérito á los ojos de estos reverendos padres, y que cedan por consecuencia á la tentacion de hacerlo desaparecer.

“El tercer artista español fué Baltasar Chavez, quien dejó muy hermosos cuadros en la *Profesa*: se notan en él rasgos del género de Guercino.

“El siglo XVII contó un gran número de artistas mexicanos, discípulos la mayor parte de los tres precedentes. Los mas ilustres fueron Manuel Orellano, Antonio Aguilera, José Torres, Clemente Lopez, Andres Lopez y Herrera, denominado el *divino*, porque pintaba con asombro. Los dos cuadros suyos que he visto, uno en la Catedral, y otro en la iglesia de Jesus y Maria, justifican bastante el epíteto con que lo honran. En la iglesia de la Encarnacion, una *Virgen de Guadalupe* demuestra un gran talento de dibujo y colorido en Aguilera, y el palacio de la Inquisicion deja ver un pincel atrevido, aunque un poco amanerado, en las pinturas de Torres.

“El XVIII fué el siglo de Leon X de México: fué tiempo en que se vieron brillar artistas cuyas obras adorarían con distincion las mejores galerías de Europa.

“Los tres Rodriguez, Luis, Juan y Nicolas, florecieron al principio de este siglo. Las obras de Juan en la Catedral y en la Profesa, merecen ciertamente el renombre de *grande*, con que lo han distinguido los mexicanos; y su San Cristobal en San Agustín, es un pedazo tan gigantesco en su figura como en la perfeccion del arte. Su pincel tiene muchos rasgos de Caracci, y su dibujo y colorido es tal vez mas perfecto. Su tio Luis y su hermano Nico-

las merecen tambien el nombre de Rodríguez. Los conventos de San Francisco y San Ildefonso pueden dar fé de ello. Los tres eran mexicanos.

“El padre Manuel, jesuita mexicano, pintaba admirablemente con ambas manos. La *Cena*, en el refectorio de los padres fernandinos, es una hermosa prueba de su talento.

“Juan Correa poseía sin duda tanta facilidad como talento en la pintura, pues que ha llenado México de sus obras. Su colorido no es de lo mas bello; pero su composicion es grande y sublime. Sus cuadros, en la sacristía de la Catedral y sus pinturas al fresco en Santa Teresa la Antigua, dan á conocer un famoso artista; grande en todo, hizo tambien un gran número de discípulos, todos mexicanos, quienes se han distinguido mas ó ménos, como Cabrera, José Esbarra, Antonio Aguilera, Antonio Sanchez, José de Rudecindo, &c., que florecieron con otros, á mediados del siglo XVIII.

“Algunas pinturas de Cabrera se llamaron *maravillas americanas*, y todas fueron de un mérito relevante. La vida de santo Domingo, pintada por él en el claustro del convento de este nombre; la vida de San Ignacio, y la historia del corazon del hombre, degradado por el pecado mortal, y regenerado por la religion y la virtud, en el claustro de la Profesa, ofrecen dos galerías que en nada ceden al claustro de Santa María la Nueva, de Florencia, y el Campo Santo de Pisa. Me aventuro tal vez demasiado diciendo que Cabrera solo, en estos dos claustros, vale lo que todos los artistas juntos que han pintado las dos magníficas galerías italianas. Cabrera tiene los contornos de Corrêgio, lo animado de Dominiquino y lo patético de Murillo. Sus episodios, como los ángeles, &c., son de una beldad rara. En mi concepto, es un gran pintor. Fué ademas arquitecto y escultor en madera; en fin, el Miguel Angelo de México.

“Francisco Antonio Vallejo, buen pintor de ese tiempo, dejó en el colegio de San Ildefonso preciosos monumentos de su arte, sobre todo el cuadro de la muerte de San Francisco Javier.

“Las pinturas del claustro de San Fernando, ofrecen tambien un artista distinguido en José de Paez.

“José Ibarra, contemporáneo de Cabrera, y discípulo tambien de Correa, ha trasmitido, en Santa Inés, Belemitas y otras partes, muy hermosos modelos á la posteridad.

“Mariano Vazquez es el *Carlin Dolce*, de México, y digno discípulo de Cabrera. Sus obras en la Academia y otras partes, motivan mi opinion.

“Las pinturas que se han observado de José

Aleibar, en el claustro superior del convento de San Agustin, atestiguan que no ha sido muy inferior á su maestro *Ibarra*. Un San Luis Gonzaga, en el Sagrario de la Catedral, se ofrece con un aspecto no menos digno de atencion.

“Domingo Manrique fué gran ornador y buen arquitecto.

“A fines del siglo hubo grandes artistas como en las demas épocas.

“Joaquin Esquivel hubiera sido clásico si se hubiera detenido mas en sus obras, que ha descuidado mucho. Ponia su genio, por decirlo así, en sus pinturas, sin detenerse mucho en el dibujo y *concordancias*. Esto indican por lo menos sus cuadros del claustro de la Merced é iglesia de Loreto. Nació gran pintor y no tuvo la paciencia de llegarlo á ser. Sus obras, á mi parecer, anuncian grandes cualidades como tambien grandes defectos, y no por esto deja de ser un artista de fama.

“Juan Saenz ha pintado casi todo el interior de la cúpula de la Catedral. La muerte lo sorprendió en medio de su empresa, que concluyó despues Rafael Jimenez, director actual de esta Academia de bellas artes. Este pintor ha reemplazado dignamente al artista mexicano; pero lo que queda del pincel del primero es una disputa de comparacion muy importante para el amor propio rival del segundo. Ademas, creo que este siguió en su trabajo los estudios y dibujo de Juan Saenz.

“Manuel Garcia y Juan de Hurtado fueron grandes pintores en perspectiva y buenos arquitectos. Se les debe la mayor parte de los monumentos, ó los *Sancta Sanctorum*, cuya belleza, riqueza y magnificencia resplandecen en los altares mayores de las principales iglesias de México.

El siglo XVIII ha contado otros artistas distinguidos en todo género: como los tres hermanos José, Mariano y Alejandro Guerrero; los José Alfaro, Manuel Serua, Ignacio Castro, Rafael Gutierrez, Andres Yuntas, &c., todos mexicanos.

“En Celaya se hallan muchos edificios dirigidos por un sobresaliente artista. Estas obras son tanto mas dignas de admiracion, cuanto que son hijas del genio de un criollo, que ni siquiera vió la capital de su pais, y casi nunca salió de su pueblo. Este hábil criollo, el señor Tresguerras, jefe de una familia de las mas distinguidas de la provincia, ha hecho un San Francisco y en otras partes, capillas y altares magníficos, y todo con el mayor desinterés, por solo el gusto de hacer servir á su pais ese genio universal en las bellas artes, de que lo ha dotado la naturaleza y el cultivó con esmero. Es igualmente pintor y escultor; en una palabra, el Miguel Angelo de México.”

## VICTOR HUGO.



Litog. de Daropida.

Victor Hugo.

Es una de las grandes y colosales capacidades de nuestra época; es uno de esos ingenios profundos y singulares que han meditado detenidamente en los misterios de la naturaleza, en las pasiones del corazón, en los fenómenos sociales. Nada se ha escapado de la investigación de este gran científico del corazón, porque es una ciencia, no cabe duda, el tocar las fibras más delicadas del alma, y descifrar con un lenguaje nuevo, imponente y peculiar, los secretos de la inteligencia y del espíritu. Victor Hugo, como Dumas, ha sido uno de los padres de la reforma literaria, y esta circunstancia ha hecho que sea el objeto de las sátiras de algunos autores, y que la gente poco instruida y superficial crea a este autor un furioso cesagerado, sin instrucción y sin saber ninguno. En un artículo que hemos escrito sobre Dumas, hemos procurado dar á conocer su instrucción y sus estudios; ahora por lo que respecta á Victor Hugo diremos también que su educación no solo no fué vulgar (esto es, aprendió en su juventud perfectamente el latín, y se nutrió con los mejores y más selectos clásicos latinos. La lectura de Virgilio, de Tácito, de Suetonio y de otros autores insignes fué su ocupación, durante los primeros años de su vida; después los acontecimientos domésticos lo obligaron á marchar con su madre y hermanos á España, y después á Italia. Estos sucesos, ese cielo, y ese paisaje del Mediodía de la Europa, fertilizó por decirlo así, la imaginación del joven, y todas sus obras, aun las últimas, se afectan de esa voluptuosidad de los países donde habitaron los moros y los antiguos romanos. Las Orientales y los Cantos del crepúsculo son muestras evidentes que Victor Hugo recibió otras impresiones más fuertes, que las que podían producirle las calles estrechas de la populosa París.

Ya se concibe que con estos elementos y ese don del cielo que se llama genio, Victor Hugo debía figurar de una manera grandiosa en la literatura, y ser uno de los hombres que no solamente honran al país que tuvo la dicha de verlos nacer, sino al orbe entero.

Como poeta lírico, no decimos que sea superior á La-Martine; pero sí es un gran poeta. La delicadeza de algunos pensamientos, la novedad sublime de otros, y el giro melancólico y religioso de todas sus poesías, es exclusivo y

peculiar de él. Es un estilo, una manera de decir, una forma rara de ideas, un modo de juzgar á los hombres y á la sociedad, exclusivo, y sin embargo, agradable, piadoso, lleno de juicio y de razón. Su genio magnífico, y grandioso como una alta cadena de montañas, y bello y variado como un jardín de flores, es suyo, y nada más que suyo, y habrá poetas superiores é inferiores á él; pero ninguno á quien pueda compararse.

En cuanto al drama, Victor Hugo, nutrido con los latinos, con los clásicos y con los españoles, logró hacer sus piezas teatrales con una forma nueva y sorprendente, y sin embargo, parecida á todos los autores. Los dramas de Victor Hugo en que intervienen personajes reales, tienen toda la gravedad de la tragedia antigua, todo el interés dramático de las piezas de Calderon y Lope, algo de la seca energía de Voltaire; y sin embargo, no son ni plagio, ni imitación de ninguno de estos autores.

Victor Hugo, ambicioso de gloria y de nombre como lo son todos los genios que viven con el espíritu y la inteligencia, ha querido abarcar todos los ramos de la literatura. Ya hemos dicho aunque rápidamente, nuestra opinión considerándolo como poeta lírico y dramático; ahora veámoslo como novelista.

Sus primeras composiciones, Han de Islandia y Bug-Jargal, se recientes de una especie de furia de hacinar horrores y sangre; bien que principalmente en la primera novela haya unas tintas tan suaves, unos amores tan delicados y tan místicos, que disminuyen el horror que causa el ver al Han bebiendo sangre en el cráneo de sus enemigos. Bug-Jargal es, como se sabe, la historia de la sublevación de los negros de Santo Domingo, puesta en novela.

Más la obra maestra por la originalidad de la forma y el estilo, y por las sublimes creaciones es Nuestra Señora de París. Pocas gentes afectas á la lectura habrá que no conozcan esa novela. Que digan, pues, francamente, si no han tenido por muchos meses delante de su imaginación, esa figura aérea, fantástica y divina, de la Esmeralda, revestida con el ropaje del infortunio y la desgracia. Que digan si no han sentido estremecerse interiormente con ese carácter casi diabólico del arcediano. Ahora si atendemos á la pintura de los tiempos an-

tigos de la Francia; si leemos con atención esos magníficos capítulos de París á vista de pájaro, no podremos menos sino confesar el profundo estudio y saber del autor.

La historia es otra de las cosas que ha tomado bajo su cargo Victor Hugo; pero no ha tratado ese asunto minuciosamente y mezzquinamente, sino que ha recorrido su mirada de águila todo el mundo, ha aglomerado en su memoria los sucesos de un considerable número de años, y después ha escrito de una manera que nadie, nadie lo habrá hecho antes que él. Véase su Viaje al Rhin, que es una de las obras que últimamente ha publicado.

Ya que hemos hecho unos rápidos apuntes sobre las obras de ese admirable ingenio, que no pueden leerse sin amarlos por su carácter, y sin respetarlo por su colosal inteligencia, demos alguna razón de su vida.

Nació Victor Hugo el año de 1802, en Besançon, antigua ciudad española; su padre fué José Leopoldo Segisberto Hugo, coronel de un regimiento, y su madre Sofía Trebuchet, hija de un armador de Nantes. En los primeros días de su vida fué enfermizo y entecado, de suerte que cuando su padre marchó á la isla de Elba, el niño tenía veinte días de nacido, y se creyó que no viviría. Continuó sin embargo mejor, y permaneció hasta la edad de tres años. A la edad de doce, que se hallaba en Francia, fué puesto en el establecimiento de educación de Coudier y Decote, donde permaneció hasta 1818, año en que entró al colegio de Luis el Grande á seguir de filosofía, física y matemáticas.

En los años de 1816 y 17, compuso algunas tragedias, y obtuvo premios por poesías líricas, y desde entonces se dedicó á la lectura de los mejores autores. En 1822 se casó, y desde entonces dedicado absolutamente al estudio y á la literatura, comenzó á publicar sus obras, que á pesar de las contradicciones y la crítica, han excitado el entusiasmo de la gran nación francesa, y causado una revolución completa en el orbe literario.

(Escrito para el Museo.)

## ENSAYO DE UNA CARPOLOGIA.

229 HIGO.

**HISTORIA.**—Los lacedemonios creían que la primera higuera había sido plantada por Baco; los atenienses la miraban como presente de los dioses y la consagraron á Mercurio; los circoneanos en fin, coronaban de higos frescos las estatuas de Saturno. Es originario de Oriente, se dice que los fenicios la introdujeron y al Mediodía de la Francia, seiscientos años antes de

la E. C. cuando fueron á echar los primeros fundamentos de su colonia en Marsella. A México pasaron de la península española ó islas Canarias, según Clavigero.

**GENERO.**—Flores monicas, reunidas en un involucro piriforme, carnosa, cuya faz interna grannece: ofrece á su base dos ó tres escamitas: su vértice presenta un agujero, tapado con numerosas escamas dispuestas sobre muchas líneas; las flores machos son menos numerosas; ocupan la parte superior del receptáculo, ofrecen un cáliz tripartido y tres estambres salientes: las hembras se componen de un cáliz quintipartido, de un ovario unilocular, presentando un estilo lateral, terminado por dos estigmas filiformes. El fruto se compone del receptáculo, cuyas paredes se espesan y hacen carnosas, y los ovarios que se cambian en otras tantas arenitas adherentes á la pared interna del receptáculo. A veces son las higueras árboles muy grandes de hojas alternas envueltas al principio en una larga estípula membranosa.

**SINONIMIA.**— Griego: *Ficus* *ignota* Homero; hebreo: *théenak*; italiano: *fico*, *figo*; francés: *figuier*; ingles: *fig-tree*; alemán: *feigenbaum*; holandés: *vigenboom*; succo: *fikontuae*.

**ADUMBRACION.**—*Ficus communis* bah. loc. cit. lib. 12 s. 1, t. 19 arb. ament, *ficus carica*; *foliis palmatis*. L. polig. trioc. Juss. c. 15. ord. 3. fam. de las urticáceas tribo de las artocarpaceas.

**FRUTO.**—Es fruto de otoño: su fructificación está oculta en el receptáculo carnoso piriforme que es el que se toma vulgarmente por el fruto, y no es sino el sustentáculo. Su fruto es un sícono ó fruto agregado formado por un involucro manojillo, carnoso á su interior, teniendo la forma ovoide y cerrada, conteniendo un grande número de drupéolas que provienen de otras tantas flores hembras.

**PROPIEDADES FISICAS.**—Cubiertos los receptáculos carnosos piriformes de una película negra, morada cuando se la separa y ve al través, colocados en un pedúnculo de cinco á seis líneas, es umbilicado á su vértice. Todas sus partes estando aun frescas y tiernas, contienen un jugo lechoso amargo, acre, corrosivo, que da á los receptáculos un olor nauseoso y sabor repugnante antes de su madurez. Contiene semillas pequeñas recubiertas por el cáliz, casi hasta la mitad rodeadas de una envoltura carnosa. Ellos experimentan un principio de fermentación por la que se desarrollan los siguientes.

**PRINCIPIOS.**—Mucho azúcar y mucilago, que cambian su sabor de nauseoso y repugnante que era en dulce azucarado muy agradable, y su parenquima amargo en una pulpa sabrosa y succulenta. Contienen además cautehu.

**PROPIEDADES HIGIENICAS.**—Como alimento

## CARTA

Que en elogio del Sr. D. JOAQUIN VELAZQUEZ DE LEON, colegial que fué del insigne, mayor y mas antiguo colegio de Santa María de Todos Santos de esta ciudad de México, abogado de la real audiencia de ella, é individuo de su ilustre colegio, catedrático de matemáticas en la real y pontificia Universidad, del consejo de S. M., su alcalde de corte honorario, y director del importante cuerpo de minería de este reino, escribió á un dependiente suyo D. Antonio de Leon y Gama.

Sr. D. Miguel Becerra.—Muy Sr. mio: la estrecha amistad que tuve con el Sr. D. Francisco Velazquez de Leon, obliga á vd. á solicitar de mí que le participe algunas noticias de sus generosas prendas, distinguidos méritos, y elevados talentos. Bien pudiera escusarme de condescender á su súplica; por la misma razón de que se vale para preguntarme, dejando para otra persona imparcial y desinteresada su elogio; si no me pusieran á cubierto las palabras de Séneca y Cicero contra las presunciones que pudieran alumiarse de poco ciertas, ó dicitadas por la pasión, las cláusulas con que daré á vd. una sucinta pero verdadera idea de lo que observé y supe en el tiempo de nuestra amistad. Asegura aquel filósofo, que la verdad nunca se oculta, y á favor de ella esclama el orador romano (*pro M. Celio*) contra las alumnias de lo que las quieren confundir diciendo: *O magna vis veritatis. Qua contra hominum ingenia, calliditatem, solertiam, contra que factas omnium insidias, facile se per se ipsam defendet.* En esta carta no solamente quedará por sí misma defendida la verdad, sino auxiliada con los documentos así manuscritos, como impresos, que el propio señor Velazquez dejó á la posteridad para memoria de sus tareas literarias, y operaciones prácticas, que fueron el fruto de un continuo estudio en todo género de ciencias.

Las que más le llevaron la atención, fueron las matemáticas; y estas dieron motivo á nuestra amistad. Cuando las cultivaba en el colegio mayor de Santos, tuvo noticia de que yo también divertía en ellas el tiempo que me dejaban libre de las ocupaciones de mi empleo; llegaron á sus manos algunos cálculos astronómicos que tenía yo formados, y entre ellos el de un eclipse de sol, que manuvo más de un año guardado, hasta que llegó el tiempo de verificar su observación, la que le pareció conforme al cálculo, cuando por el de otros había variado en mucho tiempo y en muchas circunstancias. Accidente que le obligó á mandármela, y con ella las mas atentas expresiones, y literales ofrecimientos de sus instrumentos y libros, en cuya correspondencia pasé á su casa,

Tomo IV.—xxii. 3



donde tratamos del error que había en todas las tablas y cartas geográficas en cuanto á la longitud y latitud de esta ciudad, que desde entonces procuramos cada uno por su parte, verificar y corregir.

Continuamos nuestras concurrencias, y en ellas advertí la grande estension de su entendimiento, pues á mas del estudio de la jurisprudencia, que era su principal profesion, como abogado de la real audiencia, se ocupaba sin embarzarse, en los de la química y metalurgia, en el de la física experimental, historia natural, y ciencias matemáticas: no olvidando las letras humanas, poesía y mitología en que estaba tan instruido que parecía ser su único y cuotidiano estudio, el de los poetas latinos y castellanos, según habla de ellos, explicando cuando se ofrecía conversacion, los lugares mas oscuros de Virgilio, Ovidio, Horacio, y otros. Con igual facilidad hacia todo género de versos, así latinos como castellanos; siguiendo con la mayor perfeccion á los mejores poetas en aquellos pensamientos que se adaptaban mas á su elevada fantasia, haciendo en pocas horas lo que con gran dificultad podría otro acabar en muchos dias: tal era la facilidad, naturaleza y ejercicio que tenia en la poesia.

Conociendo la N. C. de México el acierto con que procedia en estas materias, y la grande instruccion que tenia de la antigua historia romana, le encomendó varias veces la construccion y descripcion de los arcos triunfales con que acostumbraba recibir á los Escamos. Sres. víreyes en sus entradas públicas: y siempre desempeñó esta confianza con general aceptación y aplausos de las personas bien instruidas. La primera vez que se manifestó al público su erudita pluma, fué en la entrada que hizo el E. Sr. marqués de Cruillas el día 25 de Enero de 1761, en que comparando sus heroicas y valerosas hazafas, con las de Hércules, citó simbólicamente los trabajos militares, y verdaderas virtudes de este Escamo, héroe español, en las fabulosas empresas que hicieron elevar hasta el cielo, y colocar entre las constelaciones septentrionales al antiguo héroe Tehano. Invenió en esta ocasion el Sr. Velazquez, un nuevo método de arco triunfal, que hasta entonces no se habia acostumbrado, así en cuanto á su arquitectónica disposicion, como en cuanto á la fórmula de las inscripciones y notes, semejantes en todo al verdadero estulo antiguo romano, de cuya construccion y método dió una completa idea en el cuaderno que se imprimió el mismo año, para explicar las primorosas emblemas, y curiosas pinturas que se figuraron en los dos lienzos que componian el arco, donde están docatamente explicadas, y donde se pueden ver tambien los heroicos versos latinos y

castellanos, con que describió sus emblemas.

Habiendo parecido tan bien, así la disposicion de este arco, como sus poéticas inscripciones y pinturas al cuerpo de plateros, tiradores de oro, y batiojas de esta ciudad, que sollicitaban solemnizar con demostraciones no vulgares de su afecto y lealtad, la escalcacion al trono de nuestro actual católico monarca el Sr. D. Carlos III (Q. D. G.) el mismo año de 1761 dispuso á su sollicitud el Sr. Velazquez, otros dos arcos triunfales, en los que figuró con gran propiedad, el curso que hace el Sol con su movimiento diario de Oriente á Poniente, en cuya direccion está situada la calle de los Plateros, representando en el plano del primero que miraba al Oriente el palacio del Sol, adornado de hermosas y ricas columnas de oro, plata, y piedras preciosas, como lo describe Ovidio en el lib. 2. de los Metamorfóseos; y figurando alegóricamente en el reino de Apolo, el siglo de oro que se prometia esta ciudad (como vaticinó Virgilio en el reinado de Augusto) con la estatua de oro del rey, que hizo colocar á caballo sobre el arco. Este, y su correspondiente que miraba al Ocaso, y se colocó en la esquina que llaman de la Palma, se componian de los mas poderosos adornos, y bellas inscripciones que constan en el cuaderno que imprimió para su esplicacion.

El debido concepto que formaban todos de su literatura, su afable estulo, prudencia y buen juicio, les daba ocasion, para que le comunicasen sus mas reservados asuntos, consultasen sus dudas, y le encomendasen la defensa de sus derechos en los pleitos que con grande acierto siguió durante el tiempo que ejerció la abogacia. Pero sin embargo de llenarlo casi todo con estas ocupaciones, no dejó por eso de la mano el estudio, que le era mas genial, de la física y ciencias matemáticas, que por sí mismo, y sin el auxilio de otras personas, con quienes pudiera resolver sus dudas (por haber entonces tan pocas en México que se dedicaran á estas ciencias), comenzó á aprender en el colegio seminario, desde que estaba cursando cánones, sin otro maestro en la Aritmética y Geometría, que la cansada y antigua obra de Euclides; preponderando su afición á las innumerables dificultades que en ella, á cada paso encontraba, sin que por esto hubiera nunca pensado abandonar su estudio, antes sí con mayor constancia proseguirlo, como me lo aseguró muchas veces.

Con el conocimiento de estas dificultades, y para que las personas aplicadas pudiesen instruirse sin aquel trabajo que habia experimentado, formó una Academia en el Colegio de los Santos, donde ocurrían de noche algunos sujetos, que querian tomar por diversion este deli-

cado estudio, á quienes esplicaba con la mayor claridad, de que por naturaleza fué dotado, todas aquellas reglas que eran mas principales y necesarias para una perfecta instruccion, omitiendo otras, que á los principios solo sirven de confundir al estudiante. Y con este método consiguió en el tiempo que duró la Academia, que saliesen bien aprovechados los que asistian á ellas. Con igual método logró el mismo aprovechamiento en sus cursantes, cuando leyó en la real Universidad la cátedra de matemáticas.

Como sugeto á propósito para desempeñar las mayores confianzas, le sollicitó el Escmo. Sr. D. José de Galvez, Marques de Sonora, entonces visitador general de los tribunales de este reino, para que le acompañase á la California, destinándole en los asuntos y negocios reservados del real servicio, que le fuesen comunicados; para cuyo efecto salió de esta ciudad el año de 1768; y habiendo llegado á aquella península, desempeñó con la mayor satisfaccion del mismo Sr. ministro, todas las confianzas y comisiones que se le habian comunicado. Dispuso allí máquinas para el muy pronto beneficio de los metales, con ahorro de gastos y gente, haciendo fabricar una con tal disposicion y artificio, que con un solo peon, y una bestia, se moviese uniformemente en dos sentidos contrarios. Con los conocimientos químicos que poseia, se sirvió de las mismas producciones de la tierra, sustituyendo con ellas los materiales que faltaban en aquellos países para beneficiar los metales, consiguiendo muchas veces mayor efecto con estos sucedáneos, que con las mismas materias de que comunmente se usa en la metalurgia, por la disposicion del fuego, y debidas proporciones con que mezclaba las sales y azufres facicios, de que se servia; cuyo método me comunicó.

Su infatigable espíritu no le daba lugar para entregarse al ocio el mas pequeño tiempo. Despues de los trabajos del dia, ocupaba las noches en continuas observaciones de aquel cielo californico (cuya limpieza y serenidad, me dijo muchas veces, le convidaba á ejecutarlas); siendo su mayor descanso la fatiga y molestia con que las hacia, por carecer de instrumentos acomodados, supliéndose con algunos que hacia construir brevemente, por no perder el tiempo de la observacion, sin cuidar de la pulidez en su fábrica, como estuvieran prontos y produjeran el efecto que deseaba. De estos mantengo en mi poder un pisé de anteojo, hecho groseramente, pero muy simple y facil de manejar. Desde que llegó á aquel lugar se dedicó á observar los eclipses de los satélites de Júpiter, y á tomar las alturas del sol y las estrellas; y de todas estas observa-

ciones obtuvo la verdadera longitud y latitud de Santa Ana, y otros lugares donde estuvo con algun espacio: descubrió los errores de los mapas, principalmente el de Mr. de l'Isle, como lo manifestó en un manuscrito que remití á la corte; halló ser estos errores trascendentales á toda la Nueva-España, y procuró, en cuanto pudo, corregirlos en algunos parages de ella, donde logró estar el tiempo necesario, como en Temascaltepec, Guanajuato, y otros.

Con el motivo de que el día 3 de Junio del año de 69, se debia observar el paso de Venus por el disco del sol (fenómeno raro, que todos los soberanos de Europa pretendieron verificar, enviando astrónomos á los lugares mas distantes de sus reinos, como que ha de pasar mas de cien años sin volver á observarse otro), se preparó para ello el Sr. Velazquez, disponiendo sus instrumentos, y haciendo construir un corto, pero capaz observatorio de madera, donde, aunque con alguna incomodidad, se pudiera lograr la firmeza y resguardo del péndulo, del barómetro y termómetro, con los demas instrumentos necesarios al efecto. Esaminó algunos dias antes la marcha del relox, y el mismo dia, para las alturas correspondientes del sol, para corregir los tiempos de las observaciones, que habia prometido enviar á San José á los astrónomos franceses y españoles que habian ido con el propio destino á aquel lugar: las que con efecto envió el día siguiente, en latin á Mr. Chappé, y en castellano á los Sres. D. Vicente Dolz, y D. Salvador de Medina, que son las mismas que nos envió á México: cuya copia á la letra, creo no será desagradable á los inteligentes insertar aquí, y es la siguiente:

*Immersionis principium visum est contingere die 3<sup>a</sup> Junii, circiter hora matutina, 11h 55' 45"*  
*Ejusdem finis, seu egressus introitus in ☉ . . . . . 12 14 10*  
*Interior vero limborum contactus ad immersionis initium vespere . . . . . 5h 53' 36"*  
*At perfectus veneris egressus Conjunctionem inde, seu mariman centrum proximitatem deductam refero ad horam . . . . . 3h 8' 7"*  
*Id suspicatus, cum metiret hora 3<sup>a</sup> 15' 22"*  
*utriusque ☉ limbi (Australis scilicet et borealis) ab utraque ☉ margine, cognomine distantibus, ☉ semi diametrum é majori subtrahens reperi centram minime duores planetarum=10' 14" ad Borcam. Diameter aute ☉ imminuta carum summa, residus dabat ☉ diametrum=59". Ceterum ipsam emensus*